
POLÍTICA, FUGA DE CEREBROS Y DERECHOS HUMANOS

VENEZUELA: CRISIS SISTÉMICA Y RELACIONES CÍVICO-MILITARES

Zbigniew W. Iwanowski

Doctor titular (Politología), prof. (z.w.iwanowski@gmail.com)

Jefe del Centro de Estudios Políticos

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Profesor titular

Facultad de Procesos Globales

Universidad Estatal LOMONÓSOV de Moscú
Léninskie Gory, 1, Moscú, 119991, Federación de Rusia

Recibido el 28 de abril de 2021

Aceptado el 8 de junio de 2021

DOI: 10.37656/s20768400-2021-3-07

Resumen. *En el contexto de la agudización de la crisis sistémica que se había apoderado de las esferas económica, social, humanitaria y política, Nicolás Maduro pudo establecer el control sobre todas las ramas del poder estatal y lograr relativa estabilización de la situación en el país, lo que, junto con otros factores, fue posible debido al apoyo de las fuerzas de orden y de las formaciones paramilitares progubernamentales (los llamados colectivos) que se convirtieron en el pilar principal del régimen. El autor muestra que en la Venezuela de hoy la misión de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana no se limita con la defensa del país, de hecho, las fuerzas de orden se fusionaron con las estructuras de poder civil. En el marco de la unión cívico-militar, los militares en servicio y retirados interpretan un papel clave en la economía del país, en el mantenimiento del orden público, ayudando al gobierno a distribuir recursos limitados y a luchar contra la pandemia. La oposición no pudo obtener el apoyo de estructuras de la fuerza armada bastante cohesiva, aunque no se debe sobreestimar el grado de su unidad. La preservación de las principales causas de la crisis sistémica que provisionalmente ha pasado a una etapa latente, requiere una búsqueda conjunta de soluciones basada en un compromiso entre partidarios y opositores del "socialismo del siglo XXI". Sin embargo, el éxito de un diálogo hipotético es imposible sin tener en*

Zbigniew W. Iwanowski

cuenta la posición de las fuerzas de orden y sin asegurar a las fuerzas armadas garantías legales, profesionales y económicas.

Palabras clave: *Venezuela, "socialismo del siglo XXI", crisis sistémica, polarización política, fuerzas de orden, fuerzas armadas, unión cívico-militar*

VENEZUELA: SYSTEMIC CRISIS AND CIVIL-MILITARY RELATIONS

Zbigniew W. Iwanowski

Dr. Sci. (Political), prof. (z.w.iwanowski@gmail.com)

Head of the Center for Political Studies

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Full Professor

The Department of Global Studies

LOMONOSOV Moscow State University
1, Leninskiye Gory, Moscow, 119991, Russian Federation

Received on April 28, 2021

Accepted on June 8, 2021

DOI: 10.37656/s20768400-2021-3-07

Abstract. *In the context of an exacerbation of the systemic crisis that gripped the economy, social, humanitarian and political spheres, Nicolás Maduro was able to establish control over all branches of government and achieved a relative stabilization of the situation. Along with other factors, this one was possible due to the support of power structures and pro-government paramilitary formations (so-called collectives), which became the main pillar of the regime. The author shows that in modern Venezuela the mission of the armed forces is not limited to ensuring the country's defense; in fact, they merged with the civilian powers. Within the framework of the civil-military union, active and retired militaries play a key role in the country's economy, in maintaining law and order, helping the government to allocate limited resources and to fight against the pandemic. The opposition was unable to enlist the support of sufficiently cohesive power structures, although the degree of their unity should not be overestimated. The preservation of the main reasons that provoked the systemic crisis, which has temporarily passed into a latent stage, requires a joint search for solutions based on a compromise between supporters and opponents of "socialism of the XXI*

century". At the same time, the success of a potential dialogue is impossible without taking into consideration the position of the power structures and ensuring legal, professional and economic guarantees for armed forces.

Keywords: *Venezuela, "socialism of the XXI century", systemic crisis, political polarization, power structures, armed forces, civil-military union*

ВЕНЕСУЭЛА: СИСТЕМНЫЙ КРИЗИС И ГРАЖДАНСКО-ВОЕННЫЕ ОТНОШЕНИЯ

Збигнев Владиславович Ивановский

Д-р полит. наук, проф. (z.w.iwanowski@gmail.com)

Руководитель Центра политических исследований

Институт Латинской Америки РАН

Российская Федерация, 115035, Москва, Б. Ордынка 21/16

Профессор Факультета глобальных процессов

Московский государственный университет имени М.В. Ломоносова,

119991 Москва, Ленинские горы, 1

Статья получена 28 апреля 2021 г.

Статья принята 8 июня 2021 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2021-3-07

Аннотация. *В условиях обострения системного кризиса, охватившего экономику, социальную и гуманитарную и политическую сферы, Н. Мадуро смог установить контроль над всеми ветвями власти и добиться относительной стабилизации ситуации. Наряду с другими факторами этому способствовала поддержка силовых структур и проправительственных военизированных формирований (т.н. коллективов), которые стали основной опорой режима. Автор показывает, что в современной Венесуэле миссия вооруженных сил не ограничивается обеспечением обороноспособности страны, фактически произошло их сращивание с гражданскими властными структурами. В рамках гражданско-военного союза действующие и отставные военные играют ключевую роль в экономике страны, в обеспечении правопорядка, оказывают помощь правительству в распределении ограниченных ресурсов и в борьбе с пандемией. Оппозиция не смогла заручиться поддержкой достаточно сплоченных силовых структур, хотя степень их единства не стоит и переоценивать. Сохранение основных причин, спровоцировавших*

системный кризис, который временно перешел в латентную стадию, требует совместного поиска решений на основе компромисса сторонников и противников «социализма XXI века», при этом успех потенциального диалога невозможен без учета позиции силовых структур и обеспечения правовых, профессиональных и экономических гарантий вооруженных сил.

Ключевые слова: Венесуэла, «Социализм XXI века», системный кризис, политическая поляризация, силовые структуры, вооруженные силы, гражданско-военный союз

A partir de abril de 2013, después del cambio de poder en Venezuela, el modelo del “socialismo del siglo XXI” ha dejado de funcionar. Debido a una combinación desfavorable de factores internos y externos, el país entró en una crisis sistémica que envolvió las esferas económica, social y política. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), durante cinco años, el PIB se redujo en un 60%, en 2020 volvió a caer un 10% [1, 2]. La política económica ineficaz, la falta de inversiones y las sanciones de Estados Unidos y sus aliados provocaron una disminución de la extracción de petróleo casi cuatro veces, durante los años del régimen bolivariano no se emprendieron esfuerzos para diversificar la economía [3]. Venezuela se convirtió en el líder mundial de la hiperinflación que ascendió a 121,7% en 2015, 254,9% en 2016, 438,1% en 2017, 65370% en 2018, 19910% en 2019 y 2360% en el año 2020 [2]. Mientras que de 2002 a 2012 el gobierno de Hugo Chávez logró reducir la tasa de pobreza del 45,3 al 17,6% y el nivel de indigencia del 6,8 al 4,6%, ya en 2014 estos índices subieron al 24 y al 10,3% respectivamente [4, p. 97, 123]. Según las encuestas de opinión, entre 2015 y 2018 el nivel de pobreza aumentó del 48,4 al 87% y el de la indigencia, del 25 al 61,2% [5]. La aguda escasez de medicinas, alimentos y artículos de primera necesidad permite hablar de una crisis humanitaria. Si bien luego de legalizar el dólar en diciembre de 2019 como medio de pago, que

prácticamente sustituyó la moneda nacional, las estanterías de las tiendas comenzaron a llenarse, la brecha de ingresos entre diferentes capas de la población sigue incrementándose notablemente. La brusca caída del nivel de vida, la imposibilidad de inserción social de una parte considerable de la ciudadanía y el tránsito de cargamentos de drogas contribuyeron al crecimiento del crimen organizado: según datos del Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), los 11.891 asesinatos registrados a lo largo del año representan una tasa de homicidios de 45,6 por cada 100 mil habitantes, la República Bolivariana lidera en la región [6]. Un problema grave sigue siendo el alto índice de percepción de la corrupción: en 2020 Venezuela fue el país más corrupto de América Latina y obtuvo solo 15 de 100 puntos posibles, ocupando el 176 lugar de 179 en el ranking mundial [7]. Los ingresos extremadamente bajos, la falta de seguridad personal y de las perspectivas de vida contribuyeron a la migración masiva: en 2020, el número de migrantes y refugiados superó 4,7 millones de personas (más del 15% de la población total) [8].

La crisis política fue provocada por la división de la sociedad venezolana y el enfrentamiento entre las autoridades y la oposición, que se intensificó drásticamente después de las elecciones parlamentarias de diciembre de 2015, cuando la alianza opositora obtuvo una mayoría calificada en la Asamblea Nacional (AN) [9]. En los años posteriores se observó la situación de empate: el presidente vetaba las decisiones de la AN y el parlamento se negaba a apoyar al Jefe de Estado, considerando sus medidas económicas tardías, insuficientes e ineficaces.

La tensión se agudizó en julio de 2017 después de las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), en

la que, debido a las particularidades del sistema electoral y al boicot de la oposición, todos los diputados eran partidarios del proyecto bolivariano [10]. En la práctica, la ANC no se preocupó por reformar la constitución, sino que asumió las funciones de un parlamento paralelo y fue disuelta en diciembre de 2020.

La decisión del gobierno de adelantar elecciones presidenciales del año 2019 para mayo de 2018 provocó la división de la oposición. Atendiendo a la solicitud del Jefe de Estado, la ANC sancionó a los principales partidos por no haber participado en las elecciones regionales y los obligó a un nuevo proceso de validación de militancia. De tal manera, muchos de ellos, igual que los candidatos más populares fueron ilegalizados [11, p. 44, 45]. Las principales fuerzas opositoras llamaron a boicotear las elecciones presidenciales, considerándolas no libres, no transparentes y realizadas por un organismo desprovisto de imparcialidad [12, p. 7, 25, 28 - 36]. Una vez iniciado el segundo mandato de Nicolás Maduro, no reconocido por la oposición venezolana y una parte significativa de la comunidad internacional, con referencia a la constitución, la Asamblea Nacional proclamó como Jefe de Estado al presidente del parlamento Juan Guaidó. Esta decisión fue reconocida por 59 países, incluidos Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y la mayoría de los estados de América Latina y el Caribe. A su vez, la legitimidad de Maduro fue confirmada por 19 países (entre ellos, por Rusia, China, Irán y Turquía, y en la región, por Cuba y Nicaragua). Uruguay (hasta el cambio de gobierno en marzo de 2020) y México reconocieron la legitimidad del presidente y de la Asamblea Nacional y llamaron a los sujetos en conflicto a negociar. (Posteriormente se les unió el gobierno de Argentina). Como resultado, en Venezuela durante un

período por lo menos formalmente coexistieron dos parlamentos (AN y ANC), dos presidentes (Maduro y Guaidó) y dos Tribunales Supremos de Justicia (uno de ellos en el exilio).

Cuando durante la preparación de las elecciones parlamentarias, citadas para el 6 de diciembre de 2020, la Asamblea Nacional se negó a proponer sus candidatos al Consejo Nacional Electoral, este órgano fue designado por el Tribunal Supremo de Justicia oficial, no reconocido por la oposición. Luego, el TSJ reemplazó a los líderes de los partidos de oposición Primero Justicia (PJ) y Acción Democrática (AD), sustituyéndolos por los partidarios del régimen [13]. Por no reconocer estas decisiones, los principales partidos opositores llamaron al electorado a boicotear las elecciones, mientras que una parte de la oposición moderada (principalmente centrista) decidió participar en la contienda [14]. Según datos oficiales, con una participación del 30,5%, el 69,43% del electorado votó por la coalición progubernamental, que consiguió 253 de los 277 escaños en la Asamblea Nacional (2021-2026) [15]. Como resultado, en enero de 2021, Maduro estableció el control sobre todos los poderes, la situación política en el país parcialmente se estabilizó y el conflicto entró en una fase latente.

Sin embargo, como mostraron los resultados de las elecciones parlamentarias de 2020, la sociedad venezolana sigue siendo extremadamente polarizada y el número de partidarios y opositores al proyecto bolivariano es comparable: a pesar de usar el recurso administrativo, en los comicios participaron solo 6,3 de 20,7 millones de electores registrados, de los cuales 4,3 millones votaron por la coalición progubernamental [16]. En la consulta popular alternativa realizada por la oposición el 12 de diciembre de 2020, según datos de su comité organizador, alrededor de 6,5 millones de personas apoyaron la idea de las

nuevas elecciones generales [17]. Obviamente, esta consulta simbólica no tuvo consecuencias legales, ya que la votación se realizó sin la participación de instituciones electorales y sin observadores. Sin embargo, en opinión del analista venezolano Jesús Castillo-Molleda, tanto el 6 como el 12 de diciembre "ganó la abstención, lo que quiere decir que no hay credibilidad hacia Maduro ni hacia Guaidó" [18].

A pesar del agravamiento de la crisis sistémica, la polarización política y las sanciones de Estados Unidos y de sus aliados, los repetidos intentos de destituir al Jefe de Estado no han tenido éxito. Uno de los factores más importantes en la relativa estabilidad del régimen es la unión cívico-militar, o mejor dicho, el apoyo del Ejecutivo por parte de las fuerzas armadas y las milicias.

Aunque tradicionalmente a las fuerzas armadas se les encomienda la función de velar por la seguridad del Estado, proteger su integridad territorial de agresiones externas, así como cumplir con las obligaciones internacionales, en Venezuela, después de la Revolución Bolivariana, las fuerzas de orden interpretan un papel cada vez más importante en la política interna y en la vida social, convirtiéndose en el núcleo de la unión cívico-militar.

Constitución de 1999 señala que, "la Fuerza Armada Nacional constituye una institución esencialmente profesional, sin militancia política, organizada por el Estado para garantizar la independencia y soberanía de la Nación y asegurar la integridad del espacio geográfico, mediante la defensa militar, la cooperación en el mantenimiento del orden interno y la participación activa en el desarrollo nacional" [19, art. 328]. Aunque los militares en situación de actividad tienen derecho al sufragio de conformidad con la ley, sin que les esté permitido

optar a cargo de elección popular, ni participar en actos de propaganda, militancia o proselitismo político [19, art. 330].

En la práctica, vemos una situación completamente diferente: militares activos son miembros del gobernante Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), son educados en el espíritu del “socialismo del siglo XXI”, ocupan cargos importantes en el gobierno, crean estructuras paralelas para garantizar la ley y el orden interno, etc. La FANB se define como bolivariana, patriótica, popular y antiimperialista, y su consigna pasa a ser “¡Patria, socialismo o muerte! ¡Venceremos!”

Como señala el politólogo ruso Andrey Pyatakov, la nueva doctrina militar se basa en los principios de protección de la soberanía, se ha incrementado la centralización del control y la subordinación de la maquinaria militar al poder ejecutivo para evitar el crecimiento de sentimientos de oposición en los círculos militares, se hace hincapié en los aspectos políticos e ideológicos y en el fortalecimiento de los aspectos bolivarianos en la autoidentificación de los militares, el ejército comenzó a desempeñar una amplia gama de funciones políticas y sociales en la vida de la sociedad venezolana [20, p. 35]. Tomando en consideración la experiencia cubana, frente a amenazas internas y externas, no se excluye como un escenario hipotético una guerra popular prolongada contra fuerzas superiores del enemigo. Para fortalecer la unión cívico- militar, el 29 de enero de 2020 por la decisión de la Asamblea Nacional Constituyente en la Fuerza Armada se incorporaron como componentes especiales la Milicia Bolivariana y la Guardia Nacional Bolivariana [21]. Como subraya la politóloga venezolana Rocío San Miguel, como resultado de las reformas se desdibujó en simultáneo el principio de subordinación del poder militar al

poder civil, convirtiéndose de esta manera la FAN en un sector isla, controlado exclusivamente por los intereses de permanencia en el poder, del comandante en jefe y presidente de la república, único poder, al cual la FAN se subordina [22, p. 41]. Una vez aprobada la mencionada ley, el presidente de la Asamblea Nacional Constituyente Diosdado Cabello, manifestó públicamente que el propósito de la Fuerza Armada no es solo proteger la soberanía e integridad territorial del país, sino también continuar la construcción del socialismo bolivariano [23].

Según datos oficiales, la FANB incluye de 95 a 150 mil militares, junto con los de reserva su número total puede llegar a 235 mil [24]. Sin embargo, es casi imposible determinar el número de milicianos: Maduro menciona la cifra de 3,3 millones y considera que en el futuro pueden incrementarse varias veces. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que la mayoría de ellos no tiene entrenamiento militar y se dedica a problemas económicos y a la distribución de productos alimenticios. Como resultado, San Miguel estima que el tamaño real de la reserva militar no supera 20 mil [25]. Sin embargo, en los ejercicios militares "Escudo Bolivariano" en febrero de 2020 participaron 2,3 millones de personas, lo que indica gran capacidad de movilización del gobierno [26].

La politización del ejército también se debe al nuevo sistema de formación del personal: mientras que en el período de la IV República (1958-1999) los futuros oficiales estudiaron principalmente en instituciones de educación superior civil con autonomía universitaria, durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2013) éstas fueron reemplazadas con la Universidad Nacional Politécnica Experimental de la Fuerza Armada Bolivariana, la Academia Militar, la Universidad Militar Bolivariana y la Universidad Nacional Experimental de la

Seguridad que prepara a los futuros policías [20, p. 33]. Las universidades militares sirven como una especie de ascensor social para personas de bajos estratos, lo que al mismo tiempo permite que el régimen amplíe su base social.

Para mantener la lealtad de la cúpula del ejército, se utiliza activamente la promoción profesional de militares. Después de proclamar el “socialismo del siglo XXI”, se produjo una especie de inflación de los rangos militares: en Venezuela hay unos 2 mil generales y almirantes, el doble en comparación con Estados Unidos con un contingente militar incomparable [27]. Las actividades de muchos oficiales de alto rango no están relacionadas con la defensa, algunos de ellos no tienen ningún cargo. El personal militar activo o retirado ocupa puestos clave en el gobierno. Diosdado Cabello, vinculado estrechamente con la FANB, egresado de la Academia Militar y compañero de armas de Chávez en el fallido golpe de Estado de 1992, es *de facto* la segunda persona en el Estado. Los militares ocupan hasta el 30% de los puestos ministeriales, ocho de los 19 gobernadores del partido gobernante también son militares retirados [28, p. 5, 6; 29, p. 124]. Como señala el investigador ruso Alexey Manukhin, el adoctrinamiento del personal de la Fuerza Armada, de la Guardia Nacional Bolivariana y de la Milicia Bolivariana, su incorporación al Partido Socialista Unido de Venezuela los convirtieron en un elemento del sistema y restringieron su posibilidad de maniobra en una situación de crisis [30, p. 77].

Durante el mandato de Maduro, los militares en gran medida controlan la economía del país, y el Ministro para la Defensa Vladimir Padrino López, quien apoya incondicionalmente al presidente, de hecho encabeza el bloque económico del gobierno. De noviembre de 2017 a abril de 2020, el Ministerio

del Petróleo de Venezuela y al mismo tiempo la corporación estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) los encabezaba el Mayor General Manuel Quevedo [31]. Además de la extracción de petróleo, los militares controlan la industria eléctrica, la producción de aluminio, hierro y acero, comercio exterior, puertos y aduanas, un banco, uno de los canales de televisión, una agencia de transporte y una empresa agrícola. Ocupan también cargos importantes en el Arco Minero del Orinoco, donde se extraen oro, diamantes y coltán. Con el agravamiento de la crisis humanitaria, adquiere especial importancia su control sobre la producción, importación y distribución de alimentos, equipos médicos y medicinas (al menos 785 oficiales participaron en la solución de este problema) [29, pp. 126, 127]. El Ministerio para la Defensa, junto con el Ministerio para la Alimentación, también presidido por un general, coordinaba las actividades de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), que distribuían paquetes con alimentos a precios preferenciales entre 6 millones de venezolanos [28, p. 6]. (La participación de las fuerzas armadas en la solución de problemas económicos en muchos aspectos se basa en la experiencia cubana). Sin embargo, debido al agravamiento de la crisis económica, muchos militares han perdido interés en ocupar los cargos en las estructuras gubernamentales: si en el período 2012-2016 la proporción de militares retirados entre los gobernadores fue del 52%, para el período de 2017 a 2021 esta cifra se redujo al 30%. De 2017 a 2020, la proporción de personal militar entre los ministros disminuyó del 43,75% al 29,41% [22, p. 64].

Según la opinión de International Crisis Group, para preservar la unidad de la Fuerza Armada como institución, el liderazgo del país está tratando de mantener un equilibrio en la

distribución de puestos: Padrino López sigue siendo el Ministro del Poder Popular para la Defensa, mientras que el almirante Remigio Ceballos continúa sirviendo como Comandante Operacional de la Fuerza Armada; ambos se consideran cercanos a Maduro. Al mismo tiempo, el puesto de Comandante de la Fuerza Armada, en realidad el tercer cargo más importante de la institución militar, lo ostenta el general Alexis Rodríguez Cabello, un cercano aliado y pariente de Cabello [28, p. 7].

Al contrario, San Miguel considera que últimamente Maduro ha fortalecido su influencia, porque sus partidarios son comandantes de Ejército y Guardia Nacional y seis de las ocho comandantes de las regiones estratégicas de defensa integral. También está directamente adscrita al despacho presidencial la Dirección General de Contrinteligencia Militar (DGCIM). Debido al relevo generacional de la estructura de mando de la FANB la proporción de los oficiales pertenecientes a la promoción de Cabello se redujo del 43,75 al 25%. Por la opinión de esta experta venezolana, Padrino López es percibido como un elemento conciliador entre los diferentes grupos de poder en el seno de la FANB e incluso entre los grupos existentes dentro del ala civil del oficialismo y no tiene visibles confrontaciones con ningún otro líder dentro del oficialismo [22, pp. 69, 70]. La lealtad al juramento y una rígida estructura vertical también contribuyen en gran medida a la unidad de las fuerzas armadas.

Estados Unidos, la oposición venezolana y los medios de comunicación antichavistas consideran como un factor de cohesión de las fuerzas de orden la corrupción y los vínculos con el narcotráfico. Los expertos de la organización internacional *Insight Crime* basada en Colombia informan sobre la existencia del cartel *Los Soles*, surgido en 1993 (en el ejército venezolano, los elementos de distinción no son las estrellas, sino

los soles), cuyos miembros supuestamente están vinculados con la guerrilla y controlan el tránsito de cocaína a través de los estados fronterizos de Apure, Zulia y Táchira [32]. Otras fuentes escriben sobre la existencia de numerosos grupos de delincuencia organizada asociados a los militares que no forman parte de un solo cartel [33]. En marzo de 2020, Estados Unidos acusó oficialmente a Maduro de “convertir a Venezuela en un narcoestado que auspicia el terrorismo” y ofreció 15 millones de dólares por información que facilitaría su detención. En la “lista negra” figuran también Cabello, varios ministros y otros funcionarios de alto rango, igual que muchos militares [34]. (En el pasado se han hecho acusaciones similares sin fundamento suficiente contra varios políticos latinoamericanos que criticaban la política estadounidense).

A principios de mayo de 2020, la captura de Maduro fue uno de los objetivos de la fallida *Operación Gideon*, organizada por la empresa militar privada estadounidense *Silvercorp* con la participación de mercenarios estadounidenses y ex militares venezolanos residentes en Colombia [35]. Es obvio que las acusaciones contra la dirigencia del país y el mando militar superior son de naturaleza propagandística y deben ser probadas. Más objetivo parece el punto de vista de San Miguel, quien afirma que más del 80% de los efectivos de la Fuerza Armada no están involucrados en narcotráfico, más del 70%, en violaciones a los derechos humanos y más del 50% en actos de corrupción [22, p. 80].

Por estas razones, el “blitz-krieg” para destituir a Maduro no se llevó a cabo, ya que la oposición no logró conquistar o al menos dividir las fuerzas de orden. Si bien Guaidó argumentó que Maduro contaba únicamente con el apoyo del personal militar de alto rango y que a la oposición la apoyan del 80 al

85% de los militares, estas declaraciones resultaron falsas: a pesar de los repetidos llamados a romper filas, desde comienzos de 2019 solo unos 1400 oficiales han desertado hacia Colombia (en menor grado hacia Brasil) [28, p. 7]. Una especie de indicador de la cohesión de los militares fue su negativa a apoyar el motín del 30 de abril de 2019, en el que participaron menos de un centenar de militares [20, p. 19].

Al mismo tiempo, tampoco se puede sobreestimar la unidad de las fuerzas de orden. A pesar de las declaraciones sobre la homogeneidad y cohesión de las unidades del ejército, San Miguel destaca al menos siete grupos y tendencias dentro del estamento militar venezolano [22, pp. 77-78]. La heterogeneidad de las fuerzas armadas y de la policía también se evidencia durante las protestas esporádicas contra el gobierno. Por ejemplo, en junio de 2017, en plena crisis constitucional, el policía Oscar Pérez secuestró un helicóptero, disparó contra el edificio del Ministerio del Interior y arrojó varias granadas sobre el edificio del Tribunal Supremo. (En enero de 2018, Pérez y algunos de sus cómplices murieron durante el operativo para capturarlos) [36]. En agosto de 2017, un grupo de militares y civiles se apoderó del Fuerte Paramacay en el estado de Carabobo y emitió un mensaje de video pidiendo el derrocamiento del gobierno. Dos de los atacantes murieron, algunos fueron detenidos, el resto lograron escapar. El ejército volvió a tomar el control sobre la situación [37].

En agosto de 2018, durante la celebración del aniversario de la Guardia Nacional Bolivariana, se organizó un atentado utilizando drones con explosivos contra Maduro y los funcionarios del gobierno que asistían al desfile. El presidente quedó ileso, pero varios guardias resultaron heridos. Reivindicó el ataque el misterioso grupo *Soldados de Flanelas* que

pretendía “reconstruir el hilo constitucional”. La dirección de la república acusó a las fuerzas de derecha en el país y en el exterior de organizar el intento de asesinato [38, 39].

Tras el fallido intento, muchos militares de alto rango fueron arrestados o destituidos, el hecho más significativo fue la ruptura con los chavistas en abril de 2019 del director del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN) Manuel Christopher Figuera, quien liberó a una de las figuras clave de la oposición, Leopoldo López, y de manera tajante criticó al gobierno. Según organizaciones de derechos humanos, 211 militares se encuentran en prisión, incluidos representantes de altos mandos, como, por ejemplo, el mayor general retirado Miguel Rodríguez Torres, exministro del Interior y compañero de armas de Chávez, acusado de “estar incurso en acciones contra la paz y la tranquilidad públicas, y en conjuras y complots que perseguían la intención aviesa de atentar contra la unidad monolítica de FANB” [39].

Parte de oficiales está descontenta con la politización de las fuerzas armadas y la influencia considerable de los cubanos, quienes no solo actúan como expertos y garantizan la seguridad del presidente, sino que también se involucran en las actividades de propaganda (Los datos sobre el número de militares cubanos son bastante contradictorios: según la prensa estadounidense, la seguridad de Venezuela está asegurada por 20 mil cubanos, pero muchos políticos venezolanos, incluidos los de la oposición, consideran que la influencia cubana es muy exagerada) [28, p. 10; 41].

La permanente erosión de las fuerzas de orden no significa que sean propensas a un golpe militar o pasan al lado de la oposición. Aunque su popularidad es bastante baja (según la encuesta realizada en 2018 por la corporación *Latinobarómetro*,

solo el 19% de los encuestados confiaba en las fuerzas armadas y el 12%, en la policía) [42, p. 50], éstas continúan desempeñando un papel importante en la economía y la política del país. En la correlación actual de las fuerzas políticas, es poco probable que los militares apoyen cualquier acuerdo que no garantice sus intereses futuros. Tienen razón los expertos de *International Crisis Group*, quienes afirman que cualquier acuerdo viable debe incluir disposiciones detalladas sobre el papel de las fuerzas armadas; un plan a mediano plazo para amparar cierto grado de autonomía militar y las perspectivas profesionales de los oficiales; y el objetivo a largo plazo de restablecer un claro control civil sobre las fuerzas armadas y mantener la institución libre de prejuicios políticos, según lo estipulado por la constitución [43, p. 26].

Un papel contradictorio en el apoyo al régimen lo interpretan así llamados colectivos – formaciones motorizadas paramilitares que surgieron en los barrios pobres de las grandes ciudades incluso antes de que Chávez llegara al poder. Según el criminólogo Fermín Mármol de la capitalina Universidad de Santa Marta, estas unidades controlan hasta el 10% de las ciudades y pueblos y si la revolución pierde la presidencia, los colectivos inmediatamente se convertirán en una guerrilla urbana” [44].

Como señala el informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Michelle Bachelet, los “colectivos armados contribuyen a este sistema ejerciendo control social en las comunidades locales, y apoyando a las fuerzas de seguridad en la represión de manifestaciones y de la disidencia” [45, p. 7]. Estas formaciones participaron activamente en la represión de las protestas antigubernamentales en 2014 y 2017, no permitieron el

suministro de ayuda humanitaria desde Colombia y Brasil en febrero de 2019 y la destitución de Maduro el 30 de abril de 2019, bloquearon el acceso al edificio de la Asamblea Nacional en enero de 2020 para Guaidó y otros diputados de la oposición durante la elección del presidente del parlamento [46, p. 8].

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta la heterogeneidad de los colectivos. Algunos de ellos han recibido el entrenamiento y forman parte de la milicia popular y trabajan como guardaespaldas de políticos prominentes, muchos destacamentos se han convertido en una especie de Estado dentro del Estado y están reemplazando a las fuerzas de orden en los territorios controlados, ayudan a resolver problemas sociales agudos y a distribuir productos escasos [47]. En el contexto de la pandemia provocada por el coronavirus, los colectivos vigilan el cumplimiento de la cuarentena [48]. Sin embargo, entre ellos se encuentran también bandas criminales involucradas en el contrabando, el crimen organizado, el narcotráfico y la extorsión, que están librando una guerra intestina por esferas de influencia [47]. La actitud hacia los colectivos de estructuras de poder también es ambigua: mientras Maduro los considera como su apoyo, Padrino López pretende desligarse de los colectivos chavistas y aboga por la restauración del monopolio estatal para el uso de la fuerza y por el desarme de todas las formaciones paramilitares [49, 50].

De tal modo, en las condiciones de una aguda crisis sistémica, la extrema polarización de la sociedad venezolana, el enfrentamiento entre el dominante Partido Socialista Unido de Venezuela y la heterogénea oposición, las sanciones económicas y el aislamiento internacional, Maduro no solo se mantuvo en su cargo, sino fue capaz de superar el poder dual y parcialmente estabilizar la situación. El apoyo más importante del régimen

gobernante, junto con base social y el partido gobernante, siguen siendo las fuerzas de orden, principalmente la FANB y sus componentes *de facto* – la Guardia Nacional Bolivariana y la Milicia Bolivariana subordinadas a la dirección estratégica común. En una estructura adicional se han convertido los colectivos paramilitares progubernamentales.

La situación geopolítica actual se caracteriza por la agudización de las relaciones de Venezuela con EE.UU. y países vecinos, principalmente con Colombia y Brasil, lo que requiere fortalecer la capacidad defensiva y la disposición de la Fuerza Armada de enfrentar un enemigo potencial. Al mismo tiempo, la misión de la FANB consiste no solo en asegurar la independencia, soberanía nacional e integridad territorial del Estado, sino también mantener el orden interno y participar activamente en el desarrollo del país. Como resultado, las fuerzas armadas no se limitan con ser un grupo interesado o un grupo de presión, de hecho, se han fusionado con estructuras del poder civil. En el marco de la unión cívico-militar, el personal militar activo y retirado juega un papel clave en la economía del país, en el mantenimiento del orden público, ayudando al gobierno a asignar recursos limitados y a luchar contra la pandemia. Tal simbiosis contribuye tanto al fortalecimiento de la defensa del país como de las posiciones del régimen gobernante.

Sin embargo, el conflicto político interno no resuelto ha entrado en una etapa latente y en cualquier momento puede volver a escalar. La preservación de las principales causas que han provocado la crisis sistémica requiere una búsqueda conjunta de soluciones basada en el compromiso entre los partidarios y los opositores del "socialismo del siglo XXI", pero el éxito de cualquier diálogo es imposible sin tener en cuenta la

posición de las fuerzas de orden y sin asegurar las garantías legales, profesionales y económicas de las fuerzas armadas.

Bibliografía References Библиография

1. IMF. Transcript of the Western Hemisphere Department Press Briefing. January 29, 2020. Available at: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/01/29/tr012920-transcript-of-the-january-2020-western-hemisphere-department-press-briefing> (accessed 08.06.2020).

2. IMF. Country Data. Venezuela. Available at: <https://www.imf.org/en/Countries/VEN#countrydata> (accessed 08.06.2021).

3. Garzón O.S., Sallerín M., Uribe Carreño E. Venezuela. La révolution bolivarienne, 20 ans après. Paris, L'Harmattan, 2020, 374 p.

4. CEPAL. Panorama social de América Latina 2019. Santiago de Chile, CEPAL, 2019, 264 p.

5. Lozano D. La pobreza es casi absoluta en Venezuela: llegó al 87%. *La Nación*. Buenos Aires, 22.02.2018.

6. Balance de InSight Crime de homicidios en Latinoamérica en 2015-2010. Available at: <https://www.es.insightcrime.org> (accessed 07.02.2021).

7. Transparency International Corruption Perceptions. Index 2020. Berlin: TI, 2021.

8. La Agencia de la ONU para los Refugiados. Situación en Venezuela. Available at: <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html> (accessed 23.03.2020).

9. Consejo Nacional Electoral. Available at: www.cne.gob.ve/web/estadisticas/index_resultados_elecciones.php (accessed 27.06.2020).

10. Meza A., Manetto F. Maduro consume un autogolpe en Venezuela en la jornada electoral más violenta. *El País*. Madrid, 31.07.2017.

11. Iwanowski Z.W. Partidos políticos de Venezuela en las condiciones de la polarización. *Iberoamérica*. Moscow, 2018, núm.4, pp. 27-52.

12. Observatorio Electoral Venezolano. Las elecciones del próximo 20 de mayo no son libres ni transparentes. Informe de irregularidades 2018. Caracas, 2018.

13. TSJ del régimen suspendió la junta directiva de Primero Justicia. *El Nacional*. Caracas, 16.06.2020.

14. Goyret L. Por qué la Asamblea Nacional que controla la oposición seguirá funcionando tras las elecciones parlamentarias convocadas por Maduro. *Infobae*. Buenos Aires, 05.12.2020.

15. República Bolivariana de Venezuela. Consejo Nacional Electoral. Available at: <http://www.cne.gob.ve/web/index.php> (accessed 21.12.2020).

16. CNE presentó Segundo Boletín correspondiente a Elecciones Parlamentarias 2020. Available at:

http://www.cne.gob.ve/web/sala_prensa/noticia_detallada.php?id=3895
(accessed 13.12.2020).

17. Primer boletín de la consulta popular revela participación de 6.466.791 personas. *Efecto cocuyo*. Caracas, 12.12.2020.

18. Consulta popular simbólica de Juan Guaidó tuvo escasa convocatoria en Venezuela. *El Universo*. Caracas, 12.12.2020.

19. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999. Caracas, Ediciones de la Asamblea Nacional, 2009.

20. Пятаков А.Н. Вооруженные силы Венесуэлы: эпоха Уго Чавеса. *Латинская Америка*. М., 2019, №6, с. 18-38 [Pyatakov A.N. Vooruzhennyye sily Venesuely: epokha Ugo Chavesa [Armed Forces of Venezuela: the Era of Hugo Chavez]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2019, núm. 6, pp. 8-38 (In Russ.)].

21. Ley Constitucional de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana de 2020. *Gaceta Oficial*, № 6508, 30.01.2020.

22. Elementos de una transición integral e incluyente en Venezuela: una visión desde lo local. Caracas, IFIT, 2020, 531 p.

23. Nueva Ley de la FANB llegó en el momento necesario. Available at: http://www.presidencia.gob.ve/Site/Web/Principal/paginas/classMostrarEvento3.php?id_evento=14996 (accessed 20.04.2020).

24. Gobierno Bolivariano de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Defensa. Fuerza Armada. Available at: <http://www.mindefensa.gob.ve/mindefensa/fuerza-armada/> (accessed 03.05.2020).

25. Milicia, el ejército popular al servicio de Maduro. *El País*. Madrid, 31.03.2019.

26. Venezuela inicia ejercicios militares para “defender las ciudades”. Available at: <https://www.dw.com/es/venezuela-inicia-ejercicios-militares-para-defender-las-ciudades/a-52394211> (accessed 02.05.2020).

27. Ellsworth D., Armas M. Special Report: Why the Military Still Stands by Venezuela’s Beleaguered President. *Reuters*, 28.06.2019.

28. El enigma militar de Venezuela. Informe breve de Crisis Group sobre América Latina. Caracas-Bruselas, 16.09.2019.

29. Jácome F. Los militares en la política y la economía de Venezuela. *Nueva Sociedad*. Caracas, 2018, núm. 274.

30. Manukhin A. Militares latinoamericanos entre la derecha y la izquierda. *Iberoamérica*. Moscow, 2020, núm. 1, pp. 69-79.

31. Manuel Quevedo habló de su destitución de la presidencia de Pdvsa. *El Nacional*. Caracas, 29.04.2020.

32. La organización terrorista que Nicolás Maduro es acusado de liderar. *El Tiempo*. Bogotá, 27.03.2020.

33. Tarre Briceño M. Cómo funciona el mal llamado Cártel de los Soles: los negocios oscuros de los militares venezolanos. Investigación exclusiva: tercera entrega de cinco notas. *Infobae*, 03.11.2019.

34. Lozano D. EEUU ofrece 15 millones de dólares por Nicolás Maduro, acusado de narcoterrorismo. *El Mundo*. Madrid, 27.03.2020.
35. El régimen anunció más detenidos por la Operación Gedeón. *El Nacional*. Caracas, 11.05.2020.
36. Confirman la muerte de Oscar Pérez en operativo. Available at: <https://www.telemundo51.com/noticias/mundo/Aseguran-que-Oscar-Perez-fue-abatido-en-Venezuela-469510193.html> (accessed 02.10.2018).
37. Continúan investigaciones sobre hechos ocurridos en el Fuerte Paramacay. Available at: versionfinal.com.ve/sucesos/continuan-investigaciones-sobre-hechos-ocurridos-en-el-fuerte-paramacay/ (accessed 02.10.2020).
38. Lorenzo A. Qué hay detrás de los misteriosos Soldados de Fanelas, los rebeldes que reivindicaron el atentado contra Nicolás Maduro. *Infobae*, 08.08.2018.
39. Justicia venezolana: hay 211 militares presos en Venezuela. *RunRun.es*, 05.08.2019.
40. García M.D. La peligrosa inestabilidad de Nicolás Maduro (y de Venezuela). Available at: [www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45078761/](http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45078761) (accessed 07.08.2020).
41. How Many Cuban Troops Are There in Venezuela? The U.S. Says over 20000, Cuba Says Zero. *The Washington Post*, 02.05.2019.
42. Corporación Latinobarómetro. Informe 2018. Santiago, 2019, 82 p.
43. Imagining a Resolution of Venezuela's Crisis. *Latin America Report №79*, 11.03.2020.
44. Torres P., Casey N. Los colectivos venezolanos, las bandas de civiles armados que atacan a los manifestantes y defienden a Maduro. *The New York Times*, 22.04.2017.
45. Informe de la Oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre Venezuela insta a adoptar de inmediato medidas para detener y remediar graves violaciones de derechos. Ginebra, 2019.
46. Armas por doquier: Cómo frenar la amenaza de grupos violentos a Venezuela. *Latin America and Caribbean. Report №78*, 20.02.2020.
47. Radiografía de los colectivos chavistas: qué bandas armadas controlan cada zona de Venezuela y quiénes son sus líderes. *Infobae*, 11.01.2020.
48. «Los colectivos te mandan a casa»: así se vive la cuarentena en el 23 de Enero. *El Nacional*. Caracas, 22.03.2020.
49. Lozano D. Nicolás Maduro: “El primer defensor de los colectivos soy yo”. *El Mundo*. Madrid, 04.04.2019.
50. Barráez S. Padrino López pretende desligarse de los colectivos chavistas y pidió a la Fuerza Armada actuar contra cualquier grupo violento. *Infobae*, 06.04.2019.